

PRESENTACIÓN

El profesor Jesús Lechuga Montenegro en el presente Reporte de Investigación “¿Hay una Teoría del Desarrollo Económico?”, analiza la pertinencia de la Teoría del Desarrollo para estudiar el redimensionamiento de la brecha centro-periferia con la refuncionalización del modelo primario exportador y se cuestiona la condición de subdesarrollo como fatalidad histórica de América Latina, en un contexto de globalización e innovación tecnológica en la era del conocimiento.

El Reporte consta de 3 apartados; en el primero, se habla sobre el origen del objeto de estudio; en el segundo, se habla sobre la huella indeleble del pasado; en el tercero, se hace la interrogante ¿hay un futuro protagónico?; y por último, presenta las conclusiones.

Este trabajo fue desarrollado durante 2013 y es resultado de investigación del Proyecto No. 652 “La financiarización de la economía mexicana 1980-1995”.

Atentamente



DRA. MA. BEATRIZ GARCÍA CASTRO
Jefa del Departamento de Economía

REPORTE DE INVESTIGACIÓN

“¿Hay una teoría del Desarrollo Económico?”

Elaborado por:

Dr. Jesús Lechuga Montenegro

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA,

UNIDAD AZCAPOTZALCO

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y

HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE ECONOMÍA

Diciembre, 2013

¿Hay una Teoría del Desarrollo Económico? [e]

Jesús Lechuga Montenegro¹

Abstract. Con base en el método histórico estructural y la escasez de capital como hipótesis usual del atraso, se analiza la pertinencia de la Teoría del Desarrollo para estudiar el redimensionamiento de la brecha centro-periferia con la refuncionalización del modelo primario exportador y se cuestiona la condición de subdesarrollo como fatalidad histórica de América Latina, en un contexto de globalización e innovación tecnológica en la era del conocimiento.

JEL: 01, 054

Palabras clave: desarrollo, centro, periferia

Introducción

Una pregunta que surge una vez que se tiene como objetivo analizar la situación económica de México o América Latina, África y la mayor parte de Asia, es si existe una Teoría del Desarrollo. En efecto, al comparar esta vasta región del orbe con el llamado primer mundo, se constatan grandes disparidades en las condiciones de vida de la población; lo cual implica que en la trayectoria de ambas regiones se han dado dinámicas económicas diferentes. En este contexto, la situación inherente a una inadecuada senda de desarrollo correspondería a una preocupación prioritaria sólo de la parte de la humanidad que no hubiese alcanzado los niveles de vida que sirven de referente para caracterizar una y otra región.

¹ Departamento de Economía. Universidad Autónoma Metropolitana. jlmo@azc.uam.mx

El modelo neoliberal aplicado desde mediados de la década de 1980 no ha solventado los problemas estructurales y el tercer mundo se debate, en el mejor de los casos, en la modernización del subdesarrollo. Y han aparecido nuevos fenómenos como la globalización, y dentro de ella por ejemplo la financiarización, o bien la persistencia de fenómenos atávicos como la pobreza o el redimensionamiento de la brecha tecnológica, por citar algunos;² que exigen nuevos enfoques o análisis *ad hoc* que abreven en la creatividad.

Por ejemplo, Theotonio Dos Santos (2003) analiza la hegemonía del capital financiero y las nuevas formas de la dependencia; Octavio Rodríguez (2006) en el estructuralismo aborda la internalización del mercado interno; Carlos Bresser-Pereira (2007) propone en el nuevo desarrollismo el rechazo a la apertura indiscriminada de la cuenta de capitales como una tentativa neoimperialista para neutralizar el desarrollo; Arturo Guillén (2008) señala que el desarrollo resulta de un proyecto histórico nacional en el cual es de primordial importancia la construcción de una base interna de acumulación; Ricardo Ffrench (2012) no ve la globalización como una camisa de fuerza y habla de que existe espacio para *hacer* globalización que favorezca crecimiento y equidad internamente; Ferrer (2013) habla de la densidad nacional como el conjunto de circunstancias endógenas decisivas para generar procesos de acumulación inherentes al desarrollo en sentido amplio.

Más que una reseña apretada de las nuevas inquietudes teóricas, interesa señalar este renacer del pensamiento latinoamericano, no sólo de manera reactiva frente al

² En México hay un modelo dual de empleo *sui generis*, con una fracción importante de la mano de obra en EU sin que ello resuelva internamente el desempleo estructural, y que imprime una tónica peculiar a la acumulación en su conjunto.

fundamentalismo neoliberal, sino principalmente de manera proactiva para volver a abreviar en el análisis de nuestra realidad.

Dada la divergencia de calidad de vida entre los países con mayor nivel de ingreso (centro) y aquellos con mayor atraso (periferia), el objetivo del artículo es estudiar la pertinencia de la Teoría del Desarrollo para analizar esta problemática. En la primera parte se recupera el método histórico estructural para tal propósito y la hipótesis de escasez de capital como característica sustantiva del atraso; en la segunda parte se estudia la refuncionalización del modelo exportador de latinoamérica y el reforzamiento de la dependencia de las fluctuaciones del centro aún con procesos de reconversión industrial; la tercera sección se centra en el subdesarrollo como un fenómeno dinámico dados los avances materiales en la producción y cierta mejora en el desempeño social. Se concluye en la necesidad de construir la conceptualización de una teoría de la acumulación.

1. En el origen: el objeto de estudio

Históricamente, la preocupación para analizar de manera sistemática la situación señalada surge después de la Segunda Guerra Mundial, cuando frente a la reconstrucción de Europa occidental y Japón se hace necesario explicar la condición de atraso de la mayor parte de la población mundial.³ La teoría convencional no tiene en su origen y evolución un análisis de esta problemática y surgen planteamientos como los de Myrdal (1956) y Nurkse

³ En lo político, ante el surgimiento del campo socialista en Europa Oriental, la revolución China y los movimientos anticolonialistas en África, cobra importancia en la agenda política de Estados Unidos la defensa del “mundo libre”.

(1953) que, desprendiéndose del academicismo y de la pureza de escenarios abstractos hipotéticos, tratan de explicar el hecho concreto del atraso.⁴

Así, el objeto de estudio se vuelve la realidad misma: carencias educativas, de salud, transporte, empleo y calidad del mismo; distribución del ingreso, atraso tecnológico, etcétera. La solución planteada por los autores mencionados es resultado del diagnóstico: la pobreza es un problema circular que se autorrefuerza y superarlo depende de una estrategia adecuada de inversión en todos los frentes. Se cuestionan los automatismos del mercado dada su ineficacia para una asignación adecuada de los recursos considerados escasos, principalmente capital, y el equilibrio estable es calificado como un supuesto carente de realismo; a menos que se considere al subdesarrollo como un “equilibrio estacionario” o un absurdo “equilibrio de subdesarrollo”, cuando es precisamente lo que debe superarse (Myrdal). Sin embargo se establece que la oferta de capital se rige por la poca capacidad de ahorro, en tanto que la demanda de capital está determinada por un bajo estímulo a invertir, explicado a su vez por la reducida magnitud del mercado interno (Nurkse).

Interesa remarcar dos aspectos en estos autores: de una parte la referencia explícita a los problemas de países subdesarrollados, ya no de países pobres o atrasados; en contraste con la situación prevaleciente en países desarrollados, de otra parte. Esta conceptualización y enfoque llevan a la necesidad de construir un andamiaje analítico propio: una teoría no convencional del desarrollo.

En la misma línea de construir un léxico apropiado a la realidad del subdesarrollo y de crítica a la causación circular y las insuficiencias de capital, el estructuralismo cepalino

⁴ “ni la teoría del comercio internacional ni la teoría económica general fueron concebidas nunca para explicar las realidades del subdesarrollo y desarrollo económicos” (Myrdal, 1956, 18).

planteó que los elementos que se estipulaban como causas del problema constituían “más bien los resultados del modo de funcionar de un sistema subdesarrollado” (Sunkel y Paz, 1970, 6). Invirtiendo así el enfoque metodológico en una concepción incluyente de la dupla desarrollo-subdesarrollo al concebir éste último como

parte del proceso histórico global de desarrollo; tanto el subdesarrollo como el desarrollo son dos aspectos de un mismo fenómeno, ambos procesos son históricamente simultáneos, están vinculados funcionalmente y, por lo tanto, interactúan y se condicionan mutuamente, dando como resultado, por una parte, la división del mundo entre países industriales, avanzados o ‘centros’, y países subdesarrollados, atrasados, o ‘periféricos’. (Y se destaca que) en lo que respecta al análisis del subdesarrollo, estas categorías analíticas (estructura, sistema y proceso) parecen ser más fructíferas que las de la teoría económica convencional. (p. 6)

Lo que sigue es un posicionamiento metodológico en el cual se rechaza la no neutralidad de las ciencias sociales; y se adopta un juicio de valor sobre lo que es y lo que debe ser, en donde hay que elaborar una ciencia para la acción como estrategia de cambio social. En consecuencia, el desarrollo implica lo político como proyecto de nación pues involucra un cambio estructural total. El método asumido para analizar la realidad del subdesarrollo es estructural, histórico y totalizante. A la par con la historicidad del objeto de estudio de la economía.

Al rechazar también el paradigma de la teoría convencional, sobre todo se concibe la existencia de un sistema subdesarrollado en el cual la acumulación está determinada por la acción simultánea de factores externos e internos (dados por las características de cada país). En consecuencia se trata de un sistema diverso por la multiplicidad de las condiciones de subdesarrollo y no rígido sino sujeto a transformaciones estructurales. Es dinámico, no estacionario.

Sin embargo, además del rechazo de la teoría convencional ¿hay un origen político del tema? Históricamente es claro que en cualquier país del llamado tercer mundo ha habido preocupación por mejorar las condiciones de vida de la población y todo gobierno ha planteado la necesidad de superar el atraso. Empero en la Europa y Japón de la posguerra el tema del subdesarrollo no era parte de su agenda. Sólo al reindustrializarse los gobiernos respectivos mostraron interés, al menos en el papel, y apoyaron diversos programas de asistencia.

Es en Estados Unidos, en la toma de posesión de Herbert Hoover el 20 de enero de 1949, en un discurso fundado en la religiosidad, el mesianismo y el anticomunismo en la definición del nuevo orden mundial⁵ en donde se lanza la iniciativa de implementar políticas de asistencia pues la pobreza no sólo es lamentable, sino al mismo tiempo un peligro para el país: “More than half the people of the world are living in conditions approaching misery. Their food is inadequate. They are victims of disease. Their economic life is primitive and stagnant. Their poverty is a handicap and a threat both to them and to prosperous areas”.⁶

Esta declaración está precedida por aquella que nos es de particular interés teórico, pues se acuña de manera oficial el término “subdesarrollo” en la generosidad de la afluencia estadounidense de posguerra: “we must embark on a bold program for making the benefits of our scientific advances and industrial progress available for the improvement

⁵ “We are moving on with other nations to build an even stronger structure of international order and justice”; “We believe that all men are created equal because they are created in the image of God” (Hoover, 1949). Es en este contexto que surge el escrito de Walt Rostow (1961) “Las etapas del crecimiento”, con un subtítulo por demás ilustrativo políticamente: Un manifiesto anticomunista.

⁶ Es claro que las únicas áreas prósperas en ese momento eran las existentes al interior de EU.

and growth of underdeveloped areas”. Con el tiempo el término utilizado se impondría como un eufemismo sustitutivo de países pobres o atrasados.

Casi de inmediato, en 1950 Cepal presentó un análisis que no se adhería a una política asistencialista, sino que reivindicaba la necesidad de considerar una estrategia de industrialización para Latinoamérica como la vía adecuada para superar el atraso en un escenario geográfico que no sólo no había sufrido los embates de la Segunda Guerra Mundial, sino que se había beneficiado de la misma con una presión expansionista por el aumento de las exportaciones de productos primarios y alimentos y una contracción forzada de las importaciones de manufacturas que impulsó la industria local.⁷

El problema no era reconstruir la economía como en Europa o Japón, sino ubicarla en una senda adecuada de desarrollo. La imagen en la que se quería verse reflejado no podía ser otra que la afluyente economía de Estados Unidos. Si la brecha entre este país y Latinoamérica era avasalladora, las cuestiones torales eran explicar cómo había surgido y, sobre todo, cómo superarla.

En su análisis, Raúl Prebisch (1986) parte de la realidad concreta de Latinoamérica y va a romper con el academicismo de la teoría convencional desde sus fundamentos al cuestionar la funcionalidad de la división internacional del trabajo, en la cual esta región producía materias primas y alimentos como base de su comercio internacional con los centros industrializados, y “no tenía allí cabida la industrialización de los países nuevos” (479); además del incumplimiento de la premisa de una distribución equitativa del progreso técnico hacia la periferia que suponía esta especialización.

⁷ Estados Unidos favoreció programas de modernización agrícola y “la política de industrialización llegó a tener un apoyo externo consciente y deliberado, y se tradujo concretamente en créditos para bienes de capital para energía, transporte e industria siderúrgica” (Sunkel y Paz, 352).

Los términos utilizados servirían para construir otra conceptualización teórica: se habla de la periferia del sistema económico y de centros industriales, y el desequilibrio no se sitúa al nivel de los factores sino tanto en el nivel de ingresos entre centro y periferia, como en el hecho de que el fruto del progreso técnico, y por tanto la productividad, no llega a la periferia en “medida comparable” a la observada en el centro, siendo la industrialización el único medio para captarla y mejorar el nivel de vida. Se señala la necesidad de una “correcta interpretación teórica” de la problemática de Latinoamérica pues prevalece en los estudios de la región “el criterio o la experiencia especial de los grandes centros de la economía mundial. (Por lo cual) Mal cabría esperar de ellos soluciones que nos conciernen directamente” (p. 479). O aún más, con claridad meridiana se estipula que “una de las fallas más conspicuas de que adolece la teoría económica general, contemplada desde la periferia, es su falso sentido de universalidad” (p. 482).

El lúcido análisis de Prebisch sería replicado por otros investigadores que abrirían brecha en la reflexión teórica desde el escenario directo de los hechos y la periferia se convertiría en objeto de estudio en sí mismo. En lo que sigue, se rescatan planteamientos de Prebisch que contienen *in nuce* el modelo de Arthur Lewis (1955) o el análisis de Myrdal (1954) y Nurkse (1953) en investigaciones inmediatamente posteriores. ¿Simultaneidad o similitud de preocupaciones científicas que flotaban en el medio académico ante el vacío de la teoría convencional para analizar la realidad concreta de la periferia? Veamos brevemente.

Inversión. Ante la escasez de capital en Latinoamérica, su formación es decisiva para aumentar “el nivel de vida de las masas”; sin embargo, a diferencia de la teoría convencional, no se considera “indispensable comprimir el consumo de la gran masa” ya de

por sí “demasiado bajo” (Prebisch, 1986). El ahorro presente y la inversión extranjera bien orientadas contribuirían a aumentar la productividad del trabajo. No se parte del USO alternativo de recursos dados, lo cual implica que un aumento de la inversión solo puede hacerse a condición de una disminución del consumo. En la misma línea, Lewis plantea que “el capital puede crearse sin reducir la producción de bienes de consumo” (p. 350) al suponer un excedente de trabajadores en el sector tradicional con una productividad marginal baja o nula, que al ser empleados en la industria no afectaría la producción de bienes de consumo. Sin embargo, la demanda de los nuevos asalariados hace que la producción de bienes de consumo se redistribuya hacia ellos en detrimento del resto de la comunidad. Con lo cual se tiene una redistribución forzosa del consumo y no una disminución del mismo o ahorro forzoso.

Círculo vicioso. En concordancia con lo anterior, se señala que en la periferia la productividad es muy baja “porque falta capital; y falta capital por ser muy estrecho el margen de ahorro, a causa de esa baja productividad. Para romper este círculo vicioso, sin deprimir exageradamente el consumo” se requiere de la inversión extranjera (Prebisch, 492). El aumento de la productividad generaría en el tiempo el ahorro suficiente para sustituir el capital externo. Para Nurkse la oferta de capital está dada por la capacidad de ahorro, la cual es reducida debido a un bajo ingreso real. Esto último “es un reflejo de la baja productividad, que a su vez se debe en gran parte a la falta de capital” (p. 14). El estímulo a invertir proviene de la magnitud del mercado, cuya estrechez puede salvarse con inversiones simultáneas en industrias complementarias. Se trata de una “expansión dinámica del mercado” que valdría para atraer inversión nacional o extranjera.

En lo anterior, el énfasis teórico está en la formación de capital como la vía más eficaz para aumentar la productividad del trabajo y así generar ahorro para financiar nueva inversión, que a su vez operaría favorablemente en la productividad. Se trata ahora de un círculo virtuoso, cuya dinámica debería haber servido para superar el atraso de haberse actuado de acuerdo al diagnóstico realizado.⁸ No obstante, medio siglo después la condición de subdesarrollo sigue vigente. ¿Qué lo explica? ¿Acaso el subdesarrollo –aún habida cuenta de lo dinámico del mismo- es una condición insalvable de la contraparte del desarrollo en la unicidad de la acumulación?

2. La huella indeleble del pasado

La industrialización sustitutiva de importaciones quedó trunca (Fayjnzyber, 1983), la dependencia del centro (Dos Santos, 1968) ha sido redimensionada, la dupla subdesarrollo-imperialismo como relación de explotación es cada vez menos recurrente en el discurso teórico, la brecha económica de la posguerra no sólo no ha sido superada sino que palidece ante la tecnológica en la era del conocimiento;⁹ se ha transitado de una economía cerrada a una abierta; de procesos hiperinflacionarios en la década de 1980 con planes draconianos de ajuste (Ocampo, 1987; Bruno et al, 1987) se fue hacia la llamada convergencia de precios y producto en la siguiente década; de la represión financiera se ha ido a la liberalización de la cuenta de capital y privatización de la economía en la ola neoliberal del Consenso de Washington, para situarse en la crisis del régimen de la

⁸ Nos limitamos a la variable de inversión sólo para ejemplificar sintéticamente las similitudes de enfoques sin que ello signifique atribuir a los autores citados el concebir el desarrollo como un proceso de crecimiento.

⁹ En este sector Estados Unidos mantiene un amplio dominio, un ejemplo de ello es que para el 2008 contaba con el 60% de patentes de nanotecnología por arriba de países como Japón con el 18% (Guzmán y Toledo). Su crecimiento se dispara a partir de la National Nanotechnology Initiative impulsada por el presidente William Clinton en el año 2000.

financiarización con explosión financiera e implosión productiva desde 1995 y que arrastra a Latinoamérica a situaciones de acumulación sin precedentes de reservas en déficit comercial (Panceira, 2011);¹⁰ y un largo etcétera.

América Latina es con mucho diferente respecto a la analizada por Prebisch pero en mucho igual a la problemática no resuelta: ¿es vigente la escasez de capital? ¿Se ha completado la integración de la industria? ¿Hay problemas estructurales? ¿Y en la diferencia, qué significa hoy día subdesarrollo? En este contexto nos parece adecuado recuperar la expresión de Gunder Frank (1966): *desarrollo del subdesarrollo* en el sentido de la importancia de la especificidad de lo interno del fenómeno; pero a la vez insuficiente para caracterizar la interdependencia actual de los dos polos de la acumulación: centro y periferia.

En América Latina la dependencia tecnológica se ha desplazado hacia los niveles más sofisticados de la I&D ante la incapacidad para gestar un núcleo duro endógeno de conocimiento mucho más allá del know how convencional.¹¹ Sin embargo en la globalización, con la segmentación de los procesos de trabajo se ha deslocalizado la producción y con ello la tecnología para integrar los espacios de valorización en una nueva dinámica dirigida desde el centro por el monopolio tecnológico, pero no de mera subordinación de la periferia como simple proveedora de bienes primarios y alimentos; sino también, y en lo fundamental, como un mercado creciente de bienes manufacturados y de

¹⁰ De acuerdo a los bancos centrales de cada país, a diciembre de 2011 las reservas como proporción del PIB en México representaron el 13%, Brasil el 14% y Argentina el 10%. El argumento en contra es que un alto nivel de reservas que no se usan mucho actúa como factor disuasivo de la especulación financiera, y que los países en esta situación fueron los menos afectados en la crisis *subprime* (De Gregorio, 2011).

¹¹ Evidencia de ello es el 0.68% del PIB que se destina a ciencia y tecnología en América Latina (Senacyt, 2011); en tanto que en EU es el 2.8%, Japón el 3.4%, España 1.3% y Corea el 3.3% (OCDE, 2012).

plataforma de exportación de manufacturas.¹² Esta unidad-integración no riñe con la fragmentación de la periferia en distintos tipos de capitalismo periférico ya que el subdesarrollo en lo concreto se expresa de manera específica en cada Estado-Nación.¹³

En la estrategia seguida de apertura comercial, desregulación de los mercados, privatización de la actividad productiva y liberalización de la cuenta de capital, se ha dado una mayor concentración de la riqueza y una mayor exclusión social en la que, de una parte, el quintil de ingresos más altos de la población tiene niveles de vida comparables a los de los países desarrollados en tanto que, de otra parte, la mayoría de la población ha visto deteriorarse sus niveles de vida.¹⁴ Por ejemplo, en México el 48% de la población (52 millones de personas) vive en condiciones de alguna forma de carencia social (pobreza)¹⁵. Dentro de esta cifra absoluta, un dato aún más lacerante es que 21.4 millones son niños y adolescentes. (Coneval, 2013).

2.1 ¿Destino fatal?

En retrospectiva, ciertas reflexiones de Prebisch nos serán de utilidad para avanzar en la explicación de las condiciones actuales del subdesarrollo. Más allá de una mera extrapolación del razonamiento, la idea es, por contraste, destacar la vigencia y pertinencia del método histórico-estructural.

¹² La segmentación productiva incluye la manufactura de alta tecnología intensiva en trabajo intelectual para aprovechar las externalidades del conocimiento, cuya curva de aprendizaje es más rápida que la de las tecnologías de la era industrial, y una especialización del modelo importador en bienes intermedios en la apertura comercial en la periferia, en una larga cadena de valor agregado que comprende varios mercados dispersos geográficamente.

¹³ Argentina, México y Brasil siendo las economías de mayor desarrollo relativo en Latinoamérica tienen su propias especificidades; Ecuador y Perú lo mismo pero con un grado mayor de subdesarrollo.

¹⁴ En los extremos, en dos localidades en México –Santa Fe (DF), San Pedro Garza García (Nuevo León)- los niveles de vida son similares a los de Boston, EU; en tanto que en otros municipios con mayor porcentaje de pobreza extrema el nivel de vida es similar al de las zonas de mayor atraso en África (CONEVAL 2010).

¹⁵ Alimentación, educación, servicios de salud, vivienda, ingreso.

i) En el contexto de la teorización de Prebisch, la región era muy sensible a la variación de los precios de sus exportaciones -mayoritariamente de bienes primarios y alimentos-. Liberarse de este yugo dependía de la dinamización interna de la economía y de la modificación de la estructura de sus exportaciones. Era un proyecto de largo plazo para colocarse en una vía de acceso a la superación del atraso. Los datos son reveladores. En cuanto a exportaciones su composición se ha modificado de manera importante pero el 54% sigue siendo de productos primarios:

Cuadro 1
Exportaciones por tipo de producto
(Porcentaje de exportaciones totales de mercancías)

| | 1970 | 1990 | 2000 | 2010 |
|-------------------------------|-------|-------|-------|-------|
| América Latina | | | | |
| Bienes primarios ¹ | 89.20 | 66.80 | 42.10 | 54.10 |
| Manufacturas | 10.80 | 33.20 | 57.90 | 45.90 |
| Centroamérica | | | | |
| Bienes primarios ¹ | 82.48 | 80.09 | 70.16 | 68.78 |
| Manufacturas | 17.52 | 19.91 | 29.84 | 27.95 |
| Sudamérica | | | | |
| Bienes primarios ¹ | 92.85 | 79.83 | 74.78 | 83.92 |
| Manufacturas | 7.15 | 20.17 | 25.22 | 15.86 |

Fuente: Elaboración propia con datos de CEPAL.

www.eclac.cl/estadisticas;

[OMC stat.wto.org/Home/WSDBHome.aspx?Language=S](http://OMC.stat.wto.org/Home/WSDBHome.aspx?Language=S)

¹ Productos agrícolas, combustibles y productos minerales.

A la luz de las cifras anteriores se constata que para la región en su conjunto se dio un cambio muy importante en cuanto al modelo primario exportador (MPX), pero en Sudamérica el modelo sigue vigente; y aún en Centroamérica más de dos tercios de las exportaciones son de bienes primarios.

Si se focaliza el análisis en las economías más avanzadas de Sudamérica se confirma, en mayor proporción que para la región, el gran peso del MPX; en tanto que para México se observa una nueva forma de inserción del aparato productivo en la economía mundial con un cambio total hacia manufacturas:

Cuadro 2

Exportaciones por tipo de producto

(Porcentaje de exportaciones totales de mercancías)

| | 1970 | 1990 | 2000 | 2010 |
|-------------------------------|-------|-------|-------|-------|
| Argentina | | | | |
| Bienes primarios ¹ | 86.10 | 70.90 | 67.60 | 67.80 |
| Manufacturas | 13.90 | 29.10 | 32.40 | 32.20 |
| Brasil | | | | |
| Bienes primarios ¹ | 86.60 | 48.10 | 42.00 | 63.60 |
| Manufacturas | 13.40 | 51.90 | 58.00 | 36.40 |
| Chile | | | | |
| Bienes primarios ¹ | 95.20 | 89.10 | 84.00 | 89.60 |
| Manufacturas | 4.80 | 10.90 | 16.00 | 10.40 |
| México | | | | |
| Bienes primarios ¹ | 56.28 | 48.12 | 12.69 | 17.64 |
| Manufacturas | 22.03 | 51.88 | 87.31 | 82.36 |

Fuente: Elaboración propia con datos de CEPAL
<http://www.eclac.cl/estadisticas/> ; OMC
<http://stat.wto.org/Home/WSDBHome.aspx?Language=S>;
 Banco de México, Informe Anual. Varios años.

* Para México en años 2000 y 2010, se incorporan bienes transformados por el proceso de maquila.

¹ Productos agrícolas, combustibles y productos minerales

El único país que sigue fuertemente anclado en el MPX es Chile por la dependencia del cobre; en tanto que en Argentina y Brasil el peso del MPX si bien ha disminuido, aún representa dos tercios del total y es de particular interés la regresión de Brasil en el último decenio. El caso de México es totalmente atípico y se habla de un modelo de maquilización especializado en vehículos y electrónica.

Sería importante analizar el comportamiento de los precios de exportaciones e importaciones para determinar en qué medida pudo haber prevalecido el deterioro de los términos de intercambio. Al respecto existen estudios que muestran que a lo largo del Siglo Veinte se dio un deterioro marcado pero no continuo ni homogéneo del indicador entre productos (Ocampo y Parra, 2003); en 1960-2002, los términos de intercambio para México y Brasil fueron “muy poco favorables” pero finalmente o en el margen favorables (Fraga y Moreno, 2006). De otra parte, si se consideran los países cuyas exportaciones manufactureras sean en su mayoría intensivas en mano de obra de baja capacitación, hay una tendencia decreciente en los términos de intercambio de manufacturas en el periodo 1975-1996 (Unctad, 2002); en el año 2010 hubo una relación favorable en los términos de intercambio del 44% para América Latina y del 135% para Sudamérica en relación a la década de 1990 (Machinea, 2012); y en el periodo 2000-2011, para Perú, Colombia, Brasil, México, Argentina y Chile, se encuentra que en lo general hay una tendencia positiva en los términos de intercambio a pesar de la pronunciada caída en el año 2008 debido a la crisis subprime (Cepal, 2011). De tal forma que los datos no son concluyentes respecto a un deterioro absoluto de los términos de intercambio.

ii) Recuperemos ahora la propuesta de Prebisch para romper el nudo de la dependencia respecto a las fluctuaciones del centro. Para ello se señala que el desarrollo industrial en sí

no hace al país periférico menos vulnerable a los ciclos económicos, es decir dependencia respecto a la evolución del centro, sino un muy reducido coeficiente de exportaciones a ingreso nacional [$\beta = X/P$].¹⁶ Que de realizarse ubicaría al país en condición de centro (Prebisch, p. 498).

La nuez de esta propuesta radica en la dinamización interna de la economía, en la cual la industrialización era la pieza clave en la medida en que la acumulación se vinculara al llamado crecimiento hacia adentro con la sustitución de importaciones.

Si el producto crece a una tasa mayor que las exportaciones el coeficiente β disminuye, lo cual sólo es posible con una planta industrial más integrada en los segmentos de bienes de capital pues en este esquema la base de la acumulación estaría sustentada en una oferta interna creciente de estos bienes.¹⁷ Al mismo tiempo ello implica que el crecimiento del producto depende relativamente cada vez menos de las divisas provenientes de las exportaciones. De aquí un resultado importante en el sentido de disminuir la correlación producto-importaciones, esto es, que una tasa dada de crecimiento del producto se correspondía con una tasa mayor en las importaciones, constituidas en su mayor parte por bienes de capital en la industrialización por sustitución de importaciones (ISI). En el largo plazo la ISI tuvo en este aspecto un cuello de botella insalvable cuando el modelo primario exportador entró en crisis.

Si ahora volvemos al planteamiento de Prebisch y relacionamos exportaciones con el Ingreso Nacional, el razonamiento anterior se reforzaría dado que el ingreso es una parte

¹⁶ Sólo con fines expositivos tomamos aquí como equivalentes ingreso nacional y producto. También hay que precisar la preocupación teórica en la época por la fluctuación prácticamente lineal del ciclo productivo del centro al cual estaba estrechamente vinculada la periferia.

¹⁷ Otra posibilidad de la reducción de β es que las exportaciones disminuyan más que el producto, que es una situación de crisis. Hipótesis que no interesa.

del producto y se estaría considerando sólo la demanda como la suma de los pagos a los factores de producción. Sin embargo los resultados van a *contrario sensu* de lo pronosticado.

Cuadro 3

Coeficiente de exportaciones a Ingreso Nacional

| | 1950 | 1970 | 1990 | 2010 |
|----------------|--------|-------|--------|--------|
| México | 11.85% | 4.13% | 20.88% | 31.90% |
| Brasil | 9.10% | 6.53% | 7.56% | 9.59% |
| Argentina | --- | 5.66% | 9.27% | 19.11% |
| Estados Unidos | 4.70% | 4.79% | 7.84% | 9.98% |

Fuente: elaboración propia con base en La economía mexicana en cifras 1974, 1998, NAFINSA; Informe Anual de Banco de México 2010; Instituto Brasileño de Geografía y Estadística [www.ibge.gov.br/seculoxx/economia/economia.shtm]; Bureau of Economics [www.bea.gov/itable/index.cfm]; Banco Mundial para Argentina [databank.worldbank.org/ddp/home.do] .

En el modelo ISI para México y Brasil el coeficiente β disminuyó de manera más acentuada para el primero, sin embargo en economía abierta para este país el coeficiente se disparó. Es decir que en la extroversión de la economía el ingreso representó una parte muy importante de las exportaciones en el modelo secundario exportador; y para Argentina también hubo un aumento importante en β pero en un modelo exportador aún fuertemente anclado en las exportaciones primarias. Y en EU en su condición de centro el coeficiente se duplicó.

¿Puede inferirse de lo anterior que en la globalización se ha reforzado la condición de periferia en una situación de mucha mayor industrialización que en el arranque de la ISI? La respuesta rebasa el marco de nuestro análisis, pero las tendencias homogeneizantes en la generación de valor que se esperarían de la difusión tecnológica en la globalización con la segmentación de los procesos productivos (Minian, 2011), al mismo tiempo han consolidado y refuncionalizado la fragmentación de la economía mundial en centro y periferia (Lechuga, 2008). Esto es, la periferia podría entenderse como una modernización del subdesarrollo (Pipitone, 1999) en una “mala jugada” del proceso de acumulación para no devenir centro.

Puede vincularse lo anterior con el tipo de industrialización seguido. En Katz (2009, 20) se muestra que en el periodo 1970-2002 en México, Argentina y Brasil la estructura industrial se apoyó en un modelo intensivo en recursos naturales, en el cual en las dos últimas la apertura y la desregulación indujeron un retorno a las ventajas comparativas naturales y el descuido de la especialización en sectores metalmecánicos que progresan en un ambiente de protección arancelaria. En forma positiva en cambio, para las tres economías las industrias intensivas en mano de obra no calificada disminuyeron su participación 13% en promedio. Empero hay variantes para cada caso. Así, en Argentina las industrias metalmecánicas intensivas en servicios de ingeniería disminuyeron en un 50% su participación en la estructura industrial, en cambio en Brasil aumentaron en un 66% y en México en un 25%; la industria de vehículos acusó una fuerte caída de casi 50% en Argentina pero aumentó en 28% en Brasil y en México fue la nave insignia del cambio estructural con un aumento de 125%.

En el caso de México se habla de una industrialización-maquilización intensiva en el uso de mano de obra no calificada en la producción de electrodomésticos pero también y principalmente mano de obra calificada en la industria de vehículos, maquinaria y equipo. En todo caso, se trata de manufacturas no basadas directamente en recursos naturales que para el año 2012 en los tres grupos principales constituyeron el 56% del total de las exportaciones (Inegi, 2012).¹⁸ El problema central en este esquema de inserción internacional es transitar hacia actividades de alta intensidad tecnológica y de mayor intensidad de capital humano, dado que la importación libre de impuestos de insumos para la exportación opera negativamente en la integración de las cadenas productivas; de tal forma que se estima que el 70% de las exportaciones manufactureras se realizan vía ensamble de insumos importados (Moreno y Ros, 256). Además de que el 65% de las exportaciones manufactureras las realizan las empresas maquiladoras (BIE, 2007)¹⁹

3. ¿Hay un futuro protagónico?

Si de manera lineal se considerara que la solución para salir del subdesarrollo fuera acelerar el crecimiento vía un cambio estructural (Katz, 2009), éste se ha dado a la luz de lo observado en el modelo primario exportador en Latinoamérica (Cuadro 1) o en la evolución de las ramas industriales en las economías más avanzadas de la región. En cambio el crecimiento *per se* ha arrojado magros resultados. Y se ha pasado por un proceso de estabilidad-desestructuración-reestructuración en la imposibilidad de construir un

¹⁸ Los grupos son: Máquinas y material eléctrico con el 20.7%; Vehículos terrestres y sus partes con 20%; Aparatos mecánicos, calderas, partes con 15.2%.

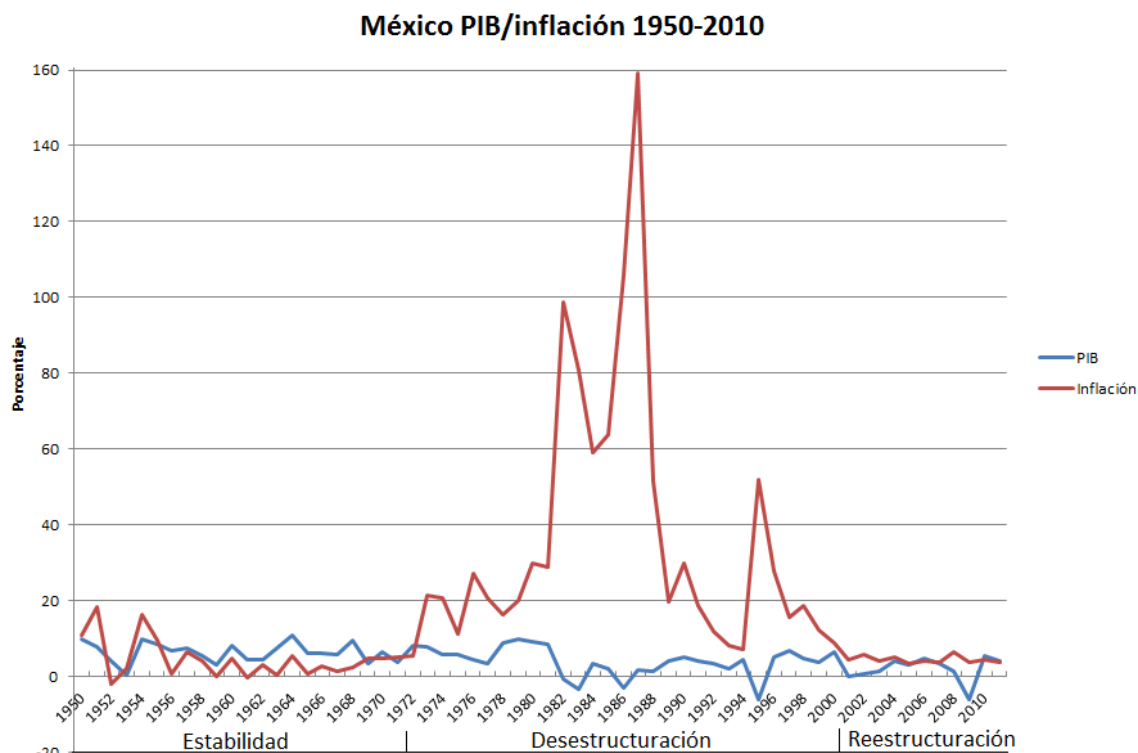
¹⁹ En Argentina se vive un proceso similar de maquilización en la industria automotriz que “parece más una actividad de enclave (que en lugar de aprovechar la productividad diferencial de los recursos naturales, aprovecha el precio relativamente barato de la fuerza de trabajo)”; y en la cual, los insumos importados en el consumo de autopartes en el periodo 1993-2009 aumentaron de 30.4% a 65%. (Pinazo y Piqué, 2011; 28, 30).

escenario de acumulación de largo plazo coherente con un modelo de desarrollo no excluyente, sino más bien de crecimiento concentrador de riqueza.

La inflación en América Latina fue en promedio de veinte por ciento en el periodo 1945-1980 para pasar a una zona de desastre en 1980-1990 con una inflación de 400%; luego atemperar el golpe de precios pero con una inflación aún de tres dígitos en el siguiente decenio (170%); y en el pasado reciente, 2000-2010, en busca de la llamada convergencia de precios y producto se observó una inflación moderada de 6.6 % pero un magro crecimiento de 3.3% (Cepal, 2011, Cepalstat).

Se pueden distinguir tres fases en este largo transitar por la indefinición de proyectos de nación, que no de poder, entre los cuales destaca el caso de México por su gran estabilidad política en relación a América Latina en el marco de la “dictadura perfecta” (Mario Vargas Llosa *dixit*). En la Gráfica 1 se observa una fase de estabilidad definida por una tasa de crecimiento del PIB mayor a la inflación en el periodo 1961-1971 denominado de desarrollo estabilizador; luego un largo periodo de desestructuración de las pautas del crecimiento hasta 1994 roto por el llamado efecto tequila en 1995 que llevó la inflación al 50%, y posteriormente avanzar en el proceso de convergencia de precios y producto. El costo ha sido el de reproducir la sociedad excluyente.

Gráfica 1



Fuente: Elaboración propia con base en Banco de México. Informe Anual, varios años.

Un análisis similar de precios y producto para Brasil y Argentina en el largo plazo muestra los mismos rasgos de desestructuración y convergencia. De manera parecida para América Latina, Katz (2009) distingue tres fases pero con un enfoque schumpeteriano de destrucción y creación en la década de 1980, en la cual “El viejo orden de la economía ‘de comando’ de las décadas de post-guerra, basado en la industria metalmeccánica y en la producción de bienes de capital, da paso a un nuevo paradigma de economía abierta a la competencia externa, desregulada y privatizada, basada en la explotación de recursos naturales” (90). La transición se representa de la forma siguiente: crecimiento “hacia adentro” liderado por el Estado hasta mediados de la década de 1970; fase de turbulencia y el desequilibrio macro (1978-1985); y en traslape la fase de economía más abierta y desregulada (1980-2002) en la cual al inicio se configura la “destrucción creativa” (1980-

1985). De la misma manera, con datos para Argentina se constata que esta transición ha acentuado la desigualdad social previa a las reformas estructurales pro mercado.

Como se señaló, si el subdesarrollo subsiste aún después de haber diagnosticado sus causas y propuesto e implementado políticas *ad hoc* para superarlo y habiendo transitado por distintas fases, estilos o modos de “crecimiento”; tal vez cabría hablar mejor de una *Teoría del Estancamiento*. Empero el subdesarrollo es dinámico en la medida en que, por ejemplo, frente al aumento poblacional de Latinoamérica, ha habido avances materiales que dan cuenta de un crecimiento que finalmente ha servido de dique para un desbordamiento social y político de la región en la última década.²⁰

En la misma línea de razonamiento, un indicador muy socorrido para ejemplificar el crecimiento lo es el producto per cápita el cual, no obstante su limitada capacidad explicativa de los procesos sociales y sin relación con la distribución del ingreso, ha tenido un pobre desempeño en comparación con dos economías que, luego de haber sufrido luchas armadas internas, posteriormente consolidaron procesos de crecimiento muy superiores a los de Latinoamérica. En efecto, aún para Argentina con una situación superior a la de Corea y España en 1970, el desfase es evidente al final del periodo:

²⁰ En efecto, la población total en Latinoamérica en el periodo 1950-2010 aumentó casi cuatro veces de 161 a 589. 8 millones de habitantes (CEPALSTAT). Si el diagnóstico del subdesarrollo en la década de 1950 fue caracterizado a partir de la escasez de capital como característica *per se* de la periferia, ¿de dónde surgió la producción para atender las necesidades, aún en su más mínima expresión, de este acrecentadísimo conglomerado humano?

Cuadro 4

PIB per cápita en dólares corrientes

| | 1970 | 2000 | 2010 |
|---------------|-------|--------|--------|
| México | 685 | 6,859 | 9,219 |
| Brasil | 441 | 3,762 | 11,089 |
| Argentina | 1,317 | 7,733 | 9,131 |
| Corea del Sur | 279 | 11,347 | 20,795 |
| España | 1,177 | 14,464 | 30,334 |

Fuente: Elaboración propia con base en Banco Mundial. World Economic Report. Varios años.

Subdesarrollo: un concepto dinámico. Otros indicadores muestran un desempeño mixto de las economías latinoamericanas. Consideremos el Índice de Desarrollo Humano (IDH) y la educación como variable clave de la capilaridad social y como un elemento capital en toda política de redistribución del ingreso y, por tanto, de combate a la desigualdad (un modelo excluyente).

El IDH es definido como una medida conjunta de esperanza de vida, educación e ingresos, con valores entre cero y uno; y designando como alto el rango de 1 a 0.8, medio el de 0.79 a 0.5 y el bajo a partir 0.49 (ONU, 1990). En un cálculo para América Latina, Díaz (2009) obtuvo para dieciséis países en el año 1980 que sólo Haití estaba en el nivel bajo, seis en nivel medio y diez en el alto. Una generación después -en el año 2006- y considerando veinte países, todos habían avanzado en sus valores: aunque con Haití en el

límite inferior del nivel bajo, más nueve mejoraron su ubicación en el nivel medio y diez avanzaron en el nivel alto siendo los primeros cinco: Chile en el tope con 0.87 seguido de Argentina, Uruguay, Cuba y Costa Rica. Usualmente, en términos convencionales de crecimiento, las tres últimas economías no se citan como ejemplos exitosos.

En consecuencia, los avances en el IDH o un aumento en la matrícula de educación superior nos llevan a la consideración del crecimiento como factor dinamizante de la condición de subdesarrollo; o bien a una nueva *teoría del estancamiento* en el sentido de ligar linealmente avances materiales en la producción para enfrentar el crecimiento poblacional pero pervivir en la condición de economía periférica (subdesarrollada).

Y en cuanto a educación, por ejemplo, en México aún cuando la matrícula en educación superior aumentó de manera importante de 271 mil a 2.53 millones de alumnos de 1970 al año 2010; de otra parte en el mismo lapso el nivel de cobertura de educación superior pasó de un bajísimo 6.7% a un deficiente 21.3%; el nivel medio de escolaridad actual es de 8.5 grados; el 41.8% de la población está en condición de rezago educativo y hay un 7% en analfabetismo; y el mismo porcentaje en analfabetismo funcional (SEP, 2013); en la prueba PISA de la OCDE ocupó el lugar 36 de 38 países y en particular en matemáticas el puntaje fue de 419 frente al máximo de 518 ocupado por Korea (OCDE, 2009). En forma contrastante el indicador de educación superior representaría una suerte de modernización del subdesarrollo y los restantes una insuficiencia estructural para resolver el problema básico de educación.

Conclusiones

En la construcción del discurso de la teoría del desarrollo son centrales los conceptos de centro y periferia, brecha económica y heterogeneidad estructural. ¿Cuál es la validez de los mismos ante la realidad actual de América Latina? La refuncionalización del modelo primario exportador, el que los sectores intensivos en recursos naturales aportan el 60% del valor agregado total de las manufacturas, el redimensionamiento de la brecha tecnológica o bien el reforzamiento del coeficiente de exportaciones a ingreso nacional en apertura económica, remiten a la pertinencia del diagnóstico y, por ende, a la incapacidad estructural de modificar de fondo la condición de periferia de la región.

A pesar de ello, parecen cuestionables conceptos tales como el deterioro de los términos de intercambio o la escasez de capital como estigma del subdesarrollo. Al mismo tiempo éste último se dinamiza y redimensiona en medio de una nueva fase de acumulación como es la globalización; mas la internacionalización del mercado interno, los avances en el índice de desarrollo humano o la diversificación manufacturera pudieran entenderse como una modernización del atraso. O dado que subsiste la condición de periferia sería pertinente hablar de una *Teoría del estancamiento*.

Sin embargo, el desempeño de economías como la española o coreana muestran la posibilidad de romper un fatal curso lineal de la historia en el cual el subdesarrollo es permanente. Ello no deviene de automatismos de mercado sino de proyectos de nación que superan largamente el economicismo e incorporan una dimensión política, sociológica y cultural del análisis, de lo contrario se mantiene el mismo esquema de atraso como lo muestra el caso mexicano.

El análisis de la periferia requiere de una conceptualización dinámica que incorpore nuevos fundamentos simplemente para superar el atraso antes que pensar en un utópica convergencia con el centro, más allá de la rediscusión del subdesarrollo a partir de los diagnósticos conocidos para dar paso más que a una revitalización de la Teoría del Desarrollo a una **Teoría de la acumulación.**

Bibliografía

- Bresser-Pereira, Carlos. Estado y mercado en el nuevo desarrollismo. [En] *Nueva Sociedad*, No. 210. 2007.
- Cepal, Estudio económico de América Latina y el Caribe 2010-2011. Santiago de Chile. 2011.
- Cepal, Panorama Social de América Latina 2011.
- Coneval (2013)/ UNICEF, pobreza y derechos sociales de niños, niñas y adolescentes. México.
- **Cepalstat.** [www.eclac.org/estadísticas/]
- **Dos Santos, Theotonio**,1968. El Nuevo Carácter de la Dependencia. Santiago de Chile, CESO.
- **Dos Santos, Theotonio, La teoría de la dependencia, balance y perspectivas. Plaza y Janés. (2003)**

Ferrer, Aldo. La importancia de las ideas propias sobre el desarrollo y la globalización. Revista Problemas del Desarrollo, 173 (44), Abril-Junio 2013.

- Ffrench-Davis, Ricardo. ¿Qué ha fallado en la macroeconomía y finanzas suramericanas desde los años noventa? El Trimestre Económico. No. 314, Abril-junio 2012. FCE.

[términos de intercambio]

- **Fayjnzylber, Fernado. La industrialización trunca de América Latina. México, Nueva Imagen.**

- **Guillén, Arturo (2007, La teoría latinoamericana del desarrollo. [En] Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización. Gregorio Vidal y Arturo Guillén (Compiladores). [<http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/edicion/>]**

- **Gunder Frank, André, 1966. "El desarrollo del subdesarrollo". [En] "El nuevo rostro del capitalismo". Monthly Review Selecciones en Castellano, nº 4.**

- **INEGI, Estadísticas del Comercio Exterior de México. 2012.**

- **Katz Jorge (2009, 20). Una nueva visita a la teoría del desarrollo económico, Cepal.**

- **Lechuga Montenegro, Jesús. Globalización: unidad y fragmentación. Revista Comercio Exterior, Octubre 2008.**

- **M y G. di Tella, Bruno, R. Dornbusch, S. Fisher. Inflación y estabilización: la experiencia de Israel, Argentina, Brasil, Bolivia y México. Lecturas del Fondo No. 62. FCE. 1987.**

- Machinea, José Luis. (2012) La re-primarización en América Latina: hechos y propuestas. [www.anuarioiberoamericano.es/pdf/2012/analisis/jose-luis-machinea.pdf]
- Myrdal, Gunnar. Teoría económica y regiones subdesarrolladas. FCE. 1956.
- Moreno-Brid, Juan y Jaime Ros Bosch. Desarrollo y crecimiento en la economía mexicana. FCE. México, 2010.
- Nurkse, Ragnar. Problems of capital formation in underdeveloped countries. Oxford: Basil Blackwell, **1953**.
- OCDE, 2009, Prueba PISA [www.estepais.com/site2011]
- OCDE/CEPAL, 2011. Perspectivas económicas de América Latina 2012.
- OCDE, Perspectivas OCDE: México. Reformas para el cambio. 2012
- ONU Informe, 1990.
- Ocampo, José A. Planes antiinflacionarios recientes en América Latina. El Trimestre Económico. México, Septiembre de 1987. FCE.
- Panceira, Juan. *Los países en desarrollo en la era de la financiarización: de la acumulación del déficit a la de reservas en divisas*. [En] La crisis de la financiarización. Costas Lapavitsas y Carlos Morera. Instituto de Investigaciones Económicas. UNAM. 2011.
- Pipitone, Ugo. Siete argumentos (sin teoría) para salir del subdesarrollo. [http://investigadores.cide.edu/ugo.pipitone/7_hipotesis.pdf]. [Claves de razón práctica](#), ISSN 1130-3689, [N° 92, 1999](#).

- Pipitone, Ugo. Asia y América Latina: entre el desarrollo y la frustración. CIDE. 1996.
- Prebisch, Raúl. El desarrollo económico de América Latina y algunos de sus principales problemas. Desarrollo Económico. No. 103. Oct-Dic. 1986.
- Rodríguez, Octavio. El estructuralismo latinoamericano. Cepal- Siglo XXI. México. 2006.
- Rostow, Walt. *Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista*. FCE. México. 1961.
- Sunkel, Osvaldo y Pedro Paz, El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo. Siglo XXI, México. 1976.
- UNCTAD. Trade and development Report, 2002. United Nations. 2002.